

Federico Heinlein

e Inés Santander:



Pocos matrimonios se ven tan felices como el de ellos. No por lo que dicen sino, tal vez precisamente, por lo que no dicen... pero que se percibe a simple vista, sin necesidad de hurgar demasiado en sus vidas. No hay cómo disimular esa atracción indesmentible que se advierte entre este hombre y esta mujer cuyo promedio de vida alcanza a los 70 y que se unieron en matrimonio —el segundo de amboshace ya muchos años.

El, respetado, admirado —y por qué no decirlo, temido por algunos— compositor, profesor de música de cámara en la Universidad de Chile y afamado crítico musical del diario "El Mercurio". Ella, su compañera inseparable, su amiga, amante, mejor opción para él en toda circunstancia...

Se diría una pareja en la que cada cual está contenido en el otro. Cuesta imaginarlos por separado sin referirlos.

HISTORIA
DE AMOR
Y MUSICA



Desde la primera vez que se encontraron se inició, entre ellos, una historia de amor de la cual hablaremos más adelante.

"ANIMAL" E "INDIO"

Federico Heinlein nace en Berlín en tiempos de la 1ª Guerra Mundial. Su padre viaja a Buenos Aires en tanto él permanece en Alemania junto a su madre y a sus 3 hermanos mayores. Mucho mayores que él.

La música va incorporándose a su vida sin que ni siquiera el niño de entonces lo percibiera concientemente. Acostado bajo el piano, escucha atento y en silencio las melodías que interpreta su madre. Sus hermanos, por su parte, conforman un trío de piano, violín y cello el que, en el día de la madre, le regalaba a ésta la mejor de sus interpretaciones, mientras el pequeño Federico yace en el regazo de aquella, donde se gestaría esa honda afición por la música de cámara que lo acompaña hasta el día de hoy.

Su infancia y juventud transcurren entre Berlín y Buenos Aires. Aún recuerda que para sus compañeros argentinos, era "el animal" (por alemán) y para los alemanes, "el indio".

Tímido, solitario y retraido, dice que

cuando niño fue un viejo, y a que a medida que ha ido pasando la vida, se ha ido sintiendo más joven.

Y esto, porque mientras los otros niños se entretenían en una y mil cosas, él se interesaba por la música, la poesía, la composición y en tanto los primeros se concentraban en el estudio, él dibujaba pentagramas e inventaba melodías.

Ingresa al conservatorio Stern en Alemania (allí donde estudiaran Rosita Renard y Claudio Arrau), donde inicia una larga y nutrida carrera artística que incluye estudios de piano, armonía, teoría, composición, orquestación, musicología.

Muy joven, contrae matrimonio con una joven alemana de sangre judía, con quien tiene a su única hija mujer. Sucede el advenimiento del régimen nazi —con él que él no comulga— y viaja a la capital argentina donde ingresa al teatro Colón de Buenos Aires. Allí traba una gran amistad con el afamado director Erich Kleiber, quien lo entusiasma para venirse a Chile.

MAS COMPRENSIVO CON LOS CHILENOS

Roto su matrimonio y con grandes deseos de seguir junto al maestro, Heinlein consciente. "Al segundo día de estar en Santiago – confiesa a VANI-DADES– me sentí como en mi casa. Hoy me he convertido en ciudadano chileno".

Quizás si su tarea de compositor y su oficio de maestro sean lo más esencial de su quehacer musical, sin embargo es su labor de crítico la que más lo ha dado a conocer ante la opinión pública chilena. Tiene fama de certero, de erudito, de no caer en favoritismos y de ser sus palabras didácticas para quienes van dirigidas.

-¿Cómo se observa en su tarea de crítico y qué piensa de sus colegas que desempeñan en Chile su mismo oficio?

-Yo no me observo ni me comparo con otros críticos. Por lo demás, esto yo lo he hecho muy a regañadientes. Recuerdo que me inicié en el asunto cuando no teniendo suficiente dinero para asistir a todos los conciertos, el hacer crítica me permitía tener entrada libre a ellos.

Hay quienes sostienen que su lenguaje es a veces docto y difícil. A él le horroriza la sola idea de ser pedante: "La verdad es que de lo técnico tengo que hablar en lenguaje técnico —advierte— lo que no quiere decir que igualmente recurra a la terminología chilena cuando viene al caso".

Efectivamente es así... y ¡cuántas veces! lo hemos visto decir —a través de su columna mercurial— que fulana de tal "se sacó los zapatos" o que sutano de cual "se robó la película...".

Otros señalan que usted se suele entusiasmar más con los artistas extranjeros que visitan el país que con los elementos nacionales...

Yo tengo la sensación de que es justamente al revés. Me siento más comprensivo y tolerante con los chilenos que con los extranjeros.

Reconoce aconsejable, no obstante, que los músicos chilenos salgan a estudiar afuera, ya que "nadie es profeta en su tierra"... "¡pero que vuelvan!", exclama con ahinco.

Anti nazi, anti militarista y anti comunista, Federico Heinlein confiesa que "durante los últimos años he podido trabajar tranquilo, con mucho más provecho y calma que durante el gobierno marxista donde se instrumentalizó la universidad y no se pudo hacer nada".

"Le digo más — añade—, hasta el año 73 había muy pocos conpositores en el país. En los últimos 10 años, en cambio, han brotado muchos buenos compositores y ejecutantes. Se ha progresado notablemente en ese sentido".

El se reconoce feliz. Así sin más. Poco metafísico ni reflexivo, dice. Asegura que simplemente vive. Cada día con más contacto humano, menos tímido y con una mayor capacidad de querer a quienes le rodean: "Todo gracias a Inés", confiesa, mientras la mira con infinita ternura.

CONTRA LA RIGIDEZ, LA REBELDIA

Ella dice que está más acostumbrada escuchar a la gente que a hablar. Pero igual se esfuerza en contarnos algo de su vida, mientras su marido va a la cocina a preparar un café negro. Y lo hace con un encanto y un sentido del humor tal que consigue inspirar en él la más dulce de las miradas a la vez que la más absoluta complicidad.

"Mis papás vivían en el campo - recuerda Inés Santander - y me colocaron en el internado de las monjas francesas, lo que me preparó para luego vivir con Federico, porque conocí la disciplina. Fui educada en una tremenda rigidez. Y yo era soñadora. Estudiaba piano y canto y me gustaba Neruda y García Lorca, para gran escándalo de mi familia... que me llegó a decir hasta comunista...".

Estando a punto de casarse con el que fuera su primer marido, conoce a



Inés Santander, abuela, madre e hija. Un cálido momento familiar.

Federico Heinlein a quien encuentra extremadamente interesante. Algo parecido le debe de haber ocurrido a él puesto que esa misma tarde que la conoció la invitó al cine y... ¡oh sorpresa! para ella... le tomó la mano sin mediar ni una explicación... ("¿ha visto algo más exótico?", comenta ella riendo).

Pero igual ella se casó, tuvo tres hijos y se separó. "Cuando me casé la primera vez era muy inmadura, no era maternal y hasta el día de hoy me culpo de no haberles dado a mis hijos el cariño que se merecían. Aprendí a quererlos después y hoy son, tanto para Federico como para mí, el afecto más importante de nuestras vidas. Lo mismo que los nietos...".

No pasan más de algunos segundos, cuando su mirada se nubla más que de costumbre, y haciendo un ostensible esfuerzo por ser honesta, musita: "No han tenido suerte las dos niñitas y el sufrimiento de ellas es el mayor dolor de mi vida...".

Porque, a decir verdad, no ha tenido

otros. "He sido tan increiblemente regaloneada... He recibido casi en forma mágica..." —dice—, aunque tal vez lo único que me habría gustado es haber tenido una profesión: haber sido una mujer independiente y haberme realizado en algo personal fuera de la vida afectiva hogareña.

 Quizás si entonces no habría podido acompañar a su marido ni compartido con él todas las actividades que realizan juntos...

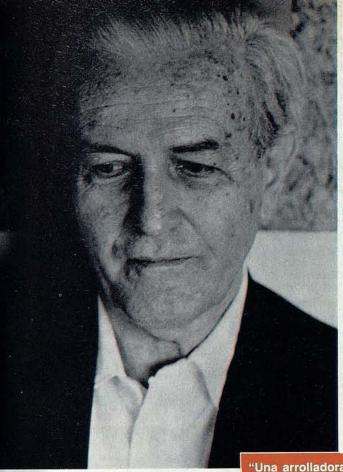
–(Se le sonríen los ojos). Es verdad... y él ha sido sin duda lo más importante de mi vida.

Sus miradas se encuentran en un acto de mutua contemplación, a todas luces...

UN SECRETO A VOCES

-¿Cómo se conocieron?

ELLA: Fue en casa de unos amigos comunes... Llegué tarde a tomar té y





"Una arrolladora pasión física..." jy tanto más!

Federico estaba tocando piano... creo que Brahms. A los pocos minutos, mi amiga me preguntó: ¿y qué te parece el alemancito?... Recuerdo que me molestó que se refiriera como "el alemancito" a este hombre que a mí me había parecido tan interesante...

EL: Bueno, Inés estaba a punto de casarse... y de hecho lo hizo... Lo único que le puedo decir es que yo tuve mucha paciencia... (y sonríe).

ELLA: Efectivamente mi matrimonio duró poco... Me acuerdo incluso de haberme reencontrado con Federico cuando esperaba a mi primera guagua, y tengo que reconocerle que me

sentí perturbada... El se ha levantado para ir en busca de más café. Ella lo llama: "¡Lompo!... ¿Por qué Lompo?, preguntamos.

ELLA: Nunca supe mucho cómo se gestó el nombre... Mi hijo cuando chico le decía así... quizás las empleadas le hablaron del pololo de la mamá y eso derivó en Lompo... ¿no cree usted que podría ser?

EL: ¿Lo que más me atrajo de ella? No sabría decirle. Creo que fue todo. Fue lo que se llama un "coup de foudre" ('flechazo'). Inés ha sido la eclosión de todas mis posibilidades y sentimientos. ¿En algo que la hubiese querido diferente? En otra época, eché de menos su amor por la poesía... Para ella no había más que Neruda y García Lorca... Para mí, la poesía era todo un mundo...

ELLA: Yo lo habría querido quizás un poco más comunicativo. Es tremendamente hermético, lo que no quiere decir que no sea sumamente cariñoso y tierno.

¿Qué ha sido, a juicio de ustedes, lo que ha permitido que este gran amor no se haya ido extinguiendo ni enfriando con el tiempo, sino todo lo contrario?

ELLA: Una arrolladora pasión física... el habernos entendido casi en todo... el haber tenido los mismos gustos...

EL: Y un profundo respeto por las diferencias... Somos muy distintos uno del otro... Yo no me gusto a mí mismo, debo confesárselo, y me hace falta lo que ella me da...

ELLA: Y a mí me ocurre lo mismo... Siento que él completa en mí lo que yo no tengo.

EL: Nos hemos regalado, con Inés, muchas cosas esenciales... Lugares del mundo queridos por cada uno...

La labor de la crítica musical, ¿la hacen en conjunto?

EL: A mí me influye todo lo que ella di-

ELLA: Y yo trato de no decir mucho para no influenciarlo.

EL: Pero digas o no digas, yo sé lo que estás sintiendo...

¿Comparten ustedes los puntos de vista políticos?

EL: A mí, la verdad, es que nunca me ha interesado la política. Me interesa trabajar y hacer trabajar a otros para que den el máximo de sí mismos.

ELLA: Federico adora más a este país que vo. Yo me siento incómoda e infeliz con las diferencias extremas que existen entre unos y otros. Tengo la trágica impresión de que a lo mejor no tenemos remedio: Latinoamérica parece no conocer lo que es la democracia. Le insisto: me cuesta horrores vivir en un país en cuyo interior hay dos países: el barrio alto y las poblaciones. Al parecer yo estoy siempre con los más débiles...

-¿Han pensado ustedes qué haría cada uno si faltara el otro?

Sus miradas y sus sonrisas se vuelven a encontrar una vez más.

ELLA: ¡Por supuesto que sí! EL: ¡Claro que hemos pensado!

Y casi al unísono, concluyen:

"Nos moriríamos los dos... Bueno, ese seria nuestro deseo: morir juntos, en un accidente o qué se yo...'

Resulta difícil, por no decir imposible, traducir en palabras la sensación de haber sido conmovidos por esta casi novelesca -y sin embargo real- historia de amor entre este esbelto y distraido chileno de sangre alemana y esta cálida y perceptiva mujer de sus sueños...